

## El amianto, un peligro que envenena

No ha desaparecido el mineral tóxico que se usó sin control: está en los cuerpos de los trabajadores que lo manipularon, y puede encontrarse también en el agua o en el aire. Los afectados se sienten desprotegidos: denuncian que faltan investigaciones. El Servicio Navarro de Salud controla a 2.858 personas por su exposición al amianto.

### Sara Muerza Bezunartea

Unas cajas llenas de amianto llegan de los Estados Unidos. En cada una de ellas una pegatina con forma de calavera con la palabra *Peligro*. Los trabajadores no verán esa advertencia: la pegatina se quita antes de entrar a fábrica. Dentro, los empleados manipularán el amianto sin ningún tipo de protección, sin guantes, sin mascarillas, sin buzos. Ante ese mineral tóxico no tienen ninguna seguridad, el contacto es directo. En un cuarto pequeño sin ventilación, alguien cortará el amianto, y más tarde, unas mujeres lo cardarán, peinarán, lo harán trizas, y finalmente, lo juntarán para hacer placas. El almuerzo lo tomarán encima del mineral; la siesta también la echarán encima. En casa, una esposa lavará la ropa del marido expuesta al asbesto. Y en todas esas escenas, habrán inhalado amianto. Esta situación se repite durante años sin que los empleados sepan a los peligros que se exponen.

Es una amenaza invisible la del amianto. Y todavía no ha desaparecido. Por ese motivo, Podemos ha pedido en Navarra, recientemente, un plan para hacerle frente al problema y dejarlo atrás. El Parlamento lo ha aprobado pero falta todavía que se elabore y se ejecute.

El amianto, asbesto o uralita es un mineral que fue utilizado masivamente en el siglo XX en la industria, en el transporte y en la vivienda. La toxicidad de este material es muy alta. Cuando se extrae de sus rocas naturales tiene la tendencia a deshacerse en fibras microscópicas, y si se respiran o se ingieren pueden clavarse en los alveolos pulmonares o en otras vísceras, y causar diferentes enfermedades: cáncer de pulmón, asbestosis, mesotelioma pericárdico y pleural...

## Una amenaza antigua

Cuando a mediados de la década de los 80, se demostró que las fibras de este material eran altamente cancerígenas, su uso se fue reduciendo, pero el Gobierno español no lo prohibió hasta el año 2002. “En 1940, la Organización Mundial de la Salud le avisó que trabajar con amianto producía problemas respiratorios bastante importantes incluso la muerte”, subraya María Asun Fernández viuda de uno de los afectados y presidenta de Ananar, la Asociación Navarra de Amianto.

**“Estuvieron catorce años sin hacerle ningún escáner a mi madre, aun siendo una persona afectada por amianto”**

Pero sus graves efectos sobre la salud también se sabían de mucho antes. En 1889, en Reino Unido, se comprobó que los polvos de este mineral en cualquier cantidad eran perjudiciales para la salud; en 1925 se conocía la relación entre el asbesto y la asbestosis, y, en 1955 se descubrió que la exposición al mineral podía causar cáncer de pulmón.

**Nerea Azkona, hija de una trabajadora fallecida por amianto**

A pesar de todo, estos hechos fueron silenciados y el negocio continuó durante décadas al ser un material rentable y económico. “Era un material muy bueno y barato que se ponía en todos los sitios. Un vagón de tren estaba completamente lleno de amianto”, dice Joseba Aspiroz Ernaiz afectado por el amianto y trabajador durante treinta años en la empresa Sunsundegui. Él tampoco tuvo protección frente al asbesto durante los diez años que estuvo en contacto con el mineral.

La industria del amianto tuvo una presencia notoria en Navarra, en localidades como Alsasua, Estella y Pamplona. Conscientes del riesgo que suponía trabajar con el mineral, hubo unas pocas empresas que realizaban seguimiento a sus trabajadores. “A mí me hacían todos los años una revisión. Llevaba veintitantos años hasta que en el 2014 en una de las revisiones me encontraron una pequeña mancha en la pleura. A los cuatro meses me hicieron una prueba de líquido y me sacaron que era maligna”, explica Aspiroz.

Según los últimos datos de junio, el Servicio Navarro de Salud controla a 2.858 personas por su exposición al amianto de las cuales el %78 están jubiladas, el %11 están en activo en otra actividad en la que no se utiliza el material, y otro %11 continúa trabajando con el asbesto. Fernández ha destacado que puede haber más afectados: “No están en la lista, aunque deberían estarlo, todas las personas que han trabajado con el amianto, por lo tanto, no han tenido un seguimiento”.

En cualquier caso, las personas incluidas en la lista tampoco han tenido muchas veces un seguimiento continuo. María Ángela Martínez trabajó en la empresa Superser –la que ahora es BSH- durante veinte años. Al principio, le hacían un escáner cada año en la Seguridad Social, pero en 2001 le hicieron el último, y el siguiente, en cambio, en 2015. “Estuvieron catorce años sin hacerle ningún escáner a una persona afectada por amianto, con un riesgo altísimo y reconocida en salud laboral”. Así lo ha explicado su hija Nerea Azcona. En diciembre de 2016 le volvieron a hacer otro escáner, y en febrero, con los resultados en la mano, el neumólogo le dijo que tenía unas manchas en los pulmones y que pasados seis meses habría otro escáner. En junio empezó a sentir dolor en el costado derecho, y en julio, le diagnosticaron cáncer de pulmón y metástasis en el hígado. Murió en octubre.

### **El trato recibido**

Los afectados por el amianto se quejan de la situación que hay en la Seguridad Social; por un lado, porque no les tienen en cuenta como deberían, y por otro lado, por la falta de recursos y conocimiento que hay. En mayo del 2016 le diagnosticaron cáncer a Txema Esteban Marcos. “Le dijeron que para agosto moriría, pero que no se preocupase, que era una enfermedad laboral y que tenía indemnización. Txema les respondió que no quería cobrar sino vivir”, cuenta Fernández, su viuda. “Los neumólogos serán muy buenos médicos, pero como psicólogos de vergüenza”.

Murió el 19 de noviembre. Unos días antes, recibió una carta para hacerle revisiones médicas. Era la primera que recibía después de haber trabajado durante catorce años en la empresa Superser. La cita, el 25 de enero. La carta llegó tarde: hacía dieciocho meses que le habían diagnosticado cáncer de pleura.

Aspiroz comparte la misma visión: en su caso también los médicos mostraron muy poco tacto: “La experiencia que tengo es muy triste, te dicen las cosas con mucha ligereza”. Le han dado tres quimioterapias diferentes: la primera no funcionó y le dejó “hecho polvo”; con la segunda, en cambio, acertaron. “Estuve un año sin darme nada, pero el año pasado murió mi mujer, y se me revolvió todo el cuerpo. Se me volvió a extender la enfermedad”, explica. Desde entonces está recibiendo la tercera quimioterapia pero cree que no están acertando.

“Aunque te operen la enfermedad no desaparece. Los médicos no saben cómo tratar las fibras que deja el amianto en los pulmones”, dice Aspiroz. “La quimioterapia ayuda a parar el crecimiento del tumor, pero no se cura”, añade Fernández. Las fibras que deja el amianto no se han investigado, y por tanto, no hay ninguna cura ni

tampoco vacuna. La única investigación que hay en marcha se está llevando a cabo en los laboratorios Pasteur, en Francia, para hacerle frente al cáncer de pleura.

Por otra parte, no hay una indemnización específica para el amianto en la Seguridad Social; en consecuencia, aunque se reconozca como enfermedad laboral, la equiparan con la indemnización de los accidentes de tráfico. Aspiroz admite que se sienten “desprotegidos” en ese sentido, pero que lo que más les preocupa es que no haya una cura: “Investigación y vacuna, eso es lo que tienen que hacer. El dinero viene bien, pero lo que tú quieres es vivir”.

De momento ven la cura como una realidad lejana pero no la posibilidad de parar el desarrollo de la enfermedad. Para ello han pedido que se destine “el dinero que se necesite” a la investigación que está en marcha. Carlos Fernandino, amigo que ha

**“En el año 2014 me encontraron una mancha en la pleura; a los cuatro meses me hicieron una prueba y me dijeron que era maligna”**

**Joseba Aspiroz, trabajador que estuvo expuesto al amianto**

vivido de cerca la enfermedad de Marcos, piensa que el dinero que darían las instituciones se recuperaría en el futuro ya que eso supondría pagar menos indemnizaciones, y por lo tanto sería una inversión. “Si aumentan las personas afectadas por amianto, puede ser una bomba para la Seguridad Social porque no podrá dar a vasto”, reflexiona Aspiroz. Y lo más probable

es que en el futuro la cantidad de personas afectadas por amianto aumente ya que suelen pasar décadas hasta que las enfermedades aparecen. Los efectos del amianto quedan en latencia y pueden manifestarse a los treinta años de haber estado en contacto con el mineral; a menudo cuando el enfermo se jubila.

### **Eludiendo responsabilidades**

A parte del sufrimiento que conlleva vivir con los efectos del amianto, los afectados y víctimas tienen que hacerle frente a otras muchas dificultades e irregularidades: no reconocimiento de la enfermedad como enfermedad laboral; denegación de la jubilación absoluta; dificultad para cobrar las pólizas de seguro; falta de información legal y asesoramiento; ausencia de cobertura médica especializada...

Aunque uno de cada dos cánceres atribuibles al trabajo se deba a la exposición al amianto, menos del uno por ciento de los mesoteliomas y carcinomas de pulmón son reconocidos como enfermedad laboral. Cuenta Fernández que la Seguridad Social sólo admite cuatro casos “aunque haya muchos más”: el cáncer de garganta, de pulmón, de hígado y de pleura. “Un compañero de trabajo de Txema y María Ángela

tiene tres tipos de cáncer y no le reconocen ninguno. ¿Por qué? Porque la Seguridad Social tiene que pagar, aumentar las pensiones... Todo eso le supone un dineral”, aclara.

Las empresas también eluden su responsabilidad. “Tienen sus trampas. Te pueden tener cinco o seis años esperando con recursos. Para cuando te dan el dinero tú ya estás muerto. Cuando negocias con la empresa las indemnizaciones, tú estás en inferioridad de condiciones porque si les dices que no a lo que te dicen pueden alargar el caso”, denuncia Aspiroz.

Pero las tácticas de las empresas no terminan ahí. Algunas han negado que sus trabajadores hubieran estado en contacto con el amianto. Martínez y Marcos vivieron esa negativa. “A Txema le dijeron que el

amianto se lo había cogido andando por la calle. Nuestro abogado les dijo que en la vida laboral ponía que había trabajado en la empresa. Al final fuimos a juicio”, ha contado Fernández. Nerea y Eider Azcona también vivieron la misma experiencia con el caso de su madre: “El director de recursos humanos de BSH nos dijo que no les constaba que nuestra madre hubiese trabajado con amianto. El abogado les respondió que estaba reconocida por Salud Laboral y que todo estaba detallado. También fuimos a juicio”, han expresado.

En el Estado Español no hay un registro de las estructuras que contienen amianto como ocurre en Francia, Inglaterra o Alemania, de manera que es difícil saber en qué edificios residenciales y oficinas se encuentra. En un artículo publicado en la revista *Ecologistas en Acción*, se habla de que más de dos millones de toneladas de amianto fueron importadas entre los años 1906 y 2002. Para que el mineral no siga contaminando, el Parlamento de Navarra ha dado un paso hacia delante: en septiembre, se aprobó por unanimidad la resolución para presentar un Plan Director impulsada por Podemos-Ahal Dugu. El plan tiene como objetivo diseñar un protocolo para controlar las instalaciones y edificios que puedan contener el mineral; construir y adecuar de vertederos para su almacenaje; dotar de partida presupuestaria y crear campañas de sensibilización.

“Palabras sí, hechos no. Nadie se ha puesto en contacto con la asociación, ni el Gobierno de Navarra ni el Ayuntamiento de Pamplona”, se queja Fernández. Cree que esta iniciativa es una forma de llenar el “expediente” y recuerda que les prometieron que irían al Parlamento. “Nunca fuimos. No cumplieron”.

**“Le dijeron que moriría para agosto, pero que no se preocupase, que era una enfermedad laboral, y que tenía indemnización”**

**María Asun Fernández, presidenta de Ananar**

Las empresas de los Estados Unidos fueron las primeras en vender amianto. El gobierno de entonces les pidió que creasen un fondo de compensación; aquí, en cambio, no se hizo. La asociación Ananar está colaborando con un buffet de abogados americanos para reclamar esos fondos. Si demuestran que las empresas navarras compraron el amianto al menos una vez, tienen derecho a ir a juicio. Los abogados asumen los costes, y si pierden, la asociación no paga nada.

Aun así, los fondos no es lo que les preocupa sino el silencio que hay en torno al amianto y lo que implica. Piden financiación para la investigación que está en marcha. “Cuando tienes amianto las consecuencias son para toda la familia”, sostiene Aspiroz. Fernández ha recordado las palabras de su marido y de Aspiroz. “Si la gente supiese lo que se pasa, los miedos que se tienen y lo que se sufre, entonces alguien haría algo”.